

JARDÍN DE VIVIENDA UNIFAMILIAR EN LATORES

Situado en Latores (Asturias), este trabajo de **Acanto. Jardinería y Paisajismo** es un ejemplo de cómo el jardín puede suavizar las líneas de la casa, ofreciendo intimidad a sus ocupantes y aportando colorido y movimiento estacional a lo largo de todo el año.

Latores es una parroquia del concejo de Oviedo que disfruta de todas las ventajas de la zona rural asturiana estando a cinco minutos del centro de la capital del Principado. Allí se encuentran mezcladas en armonía explotaciones agrícolas tradicionales con importantes chalets de nueva construcción, de forma que los hórreos y la arquitectura moderna comparten una situación privilegiada con vistas a las montañas.

Los dueños de un nuevo chalet de estilo contemporáneo –con grandes volúmenes cúbicos y amplios ventanales– me llamaron en el año 2005 para ayudarles a crear un jardín que aprovechara lo mejor del entorno, no ocultase la calidad de las formas edificadas y permitiese su uso como centro de reunión de amigos y familiares. Desde entonces he seguido trabajando con ellos en el desarrollo de un jardín que combina los espacios arquitectónicos con plantaciones de calidad. Ha crecido tanto en superficie (ha pasado de los 1.600 m² iniciales a los 2.150 m² actuales), como en variedad de su vegetación, siendo ahora un espacio ajardinado bastante maduro y asentado que ofrece interés durante todo el año.

DIVISIÓN EN AMBIENTES

La casa, que se encuentra en el punto más alto del terreno, divide la parcela en dos partes claramente diferenciadas: entrada con aparcamiento orientada al norte y jardín familiar en la zona sur desde donde se pueden ver el Monsacro y la sierra del Aramo.

En esos espacios, cubiertos mayormente por césped –en el que se permite cierta libertad floral a base de búgulas y margaritas silvestres– la familia dispone de varias zonas de estancia separadas por masas arbustivas. Los miembros de diferentes edades disfrutan de espacios cercanos, pero íntimos, gracias a las barreras vegetales.

Un camino baja por la parcela de norte a sur y comunica el edificio principal con uno de los portones. Sus grandes losas rectangulares de hormigón liso permiten el paso de dos personas y su acabado minimalista empata con el del suelo de las zonas estanciales que, a su vez, combinan perfectamente con el estilo general del edificio. Estas mismas losas forman una escalera inserta en el césped de un talud que une las dos partes de la parcela.



Zona de estancia con la sierra del Aramo al fondo.



Terraza sur en verano.



Vista del ventanal de la piscina.



Masa de coníferas separando dos zonas del jardín.

<< Escalera de losas.



Fernando Hortelano Vázquez de Prada es ingeniero agrícola y paisajista, con más de 35 años de experiencia como director de Acanto. Jardinería y Paisajismo, en Oviedo. Descubre más en www.acantojardineria.es. Instagram @fernandohortelano.

BELLO TODO EL AÑO

La bondad del clima asturiano nos ha permitido utilizar especies y variedades que aportan estructura y colorido durante todo el año. Los árboles de gran tamaño sirven como pantalla de vistas y cortavientos, necesarios al encontrarse el jardín en la zona más alta de la parroquia. Mientras que los arbustos floríferos separan zonas, abrigan estancias, aportan color en su época y algunos conducen la mirada hacia los puntos focales del jardín. Las plantas bajas se agrupan en masas monocromáticas de una sola especie que destacan a distancia y facilitan el mantenimiento.

En el estrato arbóreo encontramos una pareja de cerezos que dan flores dobles de color rosa en primavera y crean un arco de entrada al jardín norte; varios magnolios, unos de sombra permanente con perfumada floración veraniega y otros de hoja caduca que florecen a inicios de la primavera, ornamentan y ocultan de vistas; arces rojos y liquidámbaros iluminan el otoño con sus colores; abedules del Himalaya alumbran el invierno con sus troncos blancos; y un olivo centenario forma una escultura viva frente al ventanal de la piscina interior.

El colorido durante determinadas épocas corre a cargo de una glicinia formada en árbol con flores colgantes en primavera; un arce japonés “Sango-kaku” de brotes rojos y follaje otoñal de color dorado; un cornejo japonés blanco que impresiona al comienzo de la primavera; muchas hortensias formando masas y alineaciones blancas, rosas y rojas en verano; varios rosales de pie alto y manzanos de flor tallados que cierran los laterales de una pérgola escultórica asimétrica, sobre la que crece un ejemplar de parra centenario cuyo tronco añejo y retorcido contrasta con el brillo pulido del acero inoxidable.



Colorido otoñal.

No podían faltar las plantas acidófilas, como un cuadro de diferentes variedades de azaleas y rododendros, o un trío de camelias rojas sobre un montículo artificial que crecen a pleno sol.

SOLUCIONES VEGETALES

La plantación se completa con masas de vivaces de flor como liriope gigantes, lirios de día, lirios pálidos, calas blancas o agapantos y trepadoras como una bouganvillea roja espectacular que cubre parte de la fachada sur de la casa.

Los setos de ocultación y las paredes exteriores se resuelven con plantas autóctonas como el laurel y la hiedra o espinosas como el agracejo púrpura y el espino de fuego. Una masa de enebros rastreros verdes, azules y dorados, limita la zona nueva del jardín. Un cedro azul del Atlas señala el comienzo de la plataforma alta. Y también hallamos frutales repartidos por varias zonas.

Los terrenos de plantación se recubren de corteza de pino, gravilla de color o flor de temporada, en función de la situación y de las plantas que albergan. La decoración del jardín se complementa con luminarias metálicas, macetas de diseño y muebles funcionales.



Arbustos de floración primaveral: azaleas, camelias y una glicinia.



Pérgola asimétrica de acero inoxidable con parra ejemplar.